

ELECCIÓN LINGÜÍSTICA Y SITUACIÓN COMUNICATIVA: UN DILEMA TEÓRICO

Miguel Ángel Aijón Oliva
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Los estudios sociolingüísticos que abordan las relaciones entre el lenguaje y la situación comunicativa han de enfrentarse a una compleja disyuntiva: si se debe suponer que la situación determina generalmente las elecciones lingüísticas, o más bien estas han de considerarse producto de la autonomía y la creatividad del hablante, que a través de ellas busca influir en el entorno. En este trabajo analizaremos cómo se han manifestado ambas posturas en los principales modelos y escuelas de la sociolingüística, y formularemos algunas conclusiones para el desarrollo futuro de una teoría integradora.

PALABRAS CLAVE: sociolingüística, situación comunicativa, estilo lingüístico, conductismo, cognitivismo.

ABSTRACT

«Language choice and the communicative situation: a theoretical dilemma». Sociolinguistic studies approaching the relationships between language and communicative situations are faced with a complex dilemma: whether it is situations that generally prompt linguistic choices, or rather such choices should be seen as originating in the autonomy and creativity of the speaker, who intends to influence the environment by means of them. In this paper we will analyze how both stances are manifest in the main schools and models within sociolinguistics, and we will draw some conclusions for the future development of an integrated theory.

KEYWORDS: sociolinguistics, communicative situation, language style, behaviorism, cognitivism.

INTRODUCCIÓN¹

Todo acto de comunicación halla su razón de ser en la existencia de alternativas: si un mensaje puede comunicar algo es porque, en una determinada situación, también se podría comunicar algo distinto a través de un mensaje diferente. Cuestión más compleja es la de qué determina o potencia la elección de una alternativa frente a otras: qué aspectos de la situación precisan la tendencia a elegir





ciertas formas y significados. En la actualidad son muy abundantes los trabajos lingüísticos y de ciencias de la comunicación que podríamos caracterizar como estudios de *lenguaje y situación*². Pero, aunque pocos autores negarían su relevancia científica, esta línea de investigación muestra un problema teórico de base. Siempre que se toman en consideración las circunstancias externas en que se producen las elecciones lingüísticas, hay que enfrentarse, de una forma o de otra, a la misma cuestión fundamental: si sobre la elección tienen primacía esas circunstancias, con las restricciones y normas que pueden imponer, estableciendo lo que es adecuado o inadecuado desde un punto de vista social, psicológico, etc.; o si, por el contrario, es la voluntad del hablante, que incluso puede optar por transgredir esas restricciones, la que crea o transforma la situación a través de las palabras.

El uso del lenguaje en situación es, por lo tanto, un campo de investigación en el que resulta muy relevante la dicotomía *estructura / actividad*, reconocida habitualmente en la teoría social y formulada de modo explícito por representantes del *realismo sociológico* como M. Archer y D. Layder³. En este trabajo revisaremos las manifestaciones de dicha dicotomía en el campo específico de la sociolingüística, en el que recientemente Cameron (2007) ha señalado la existencia de un enfoque que denomina *de restricciones (Constraint Approach)* y otro *de construcción discursiva (Discursive Construction Approach)*. En el fondo, se trata de una manifestación particular de dos posturas hermenéuticas básicas en la lingüística y las ciencias sociales en general: la conductista, basada en la mecánica estímulo-respuesta, y la cognitiva, que parte de la actividad racional del sujeto humano y de su capacidad para transformar su entorno. A partir de la revisión crítica de ambas líneas teóricas, trataremos de extraer conclusiones para la posible construcción de una teoría sociolingüística integradora.

1. HIPÓTESIS CONDUCTISTA: LA ELECCIÓN LINGÜÍSTICA ES UNA RESPUESTA A LA SITUACIÓN

La visión más tradicional del análisis sociolingüístico, heredera del conductismo de Bloomfield, se basa en la asunción de que el ser humano se enfrenta a configuraciones sociosituacionales preexistentes a él y ontológicamente indepen-

¹ Agradezco a la profesora Gillian Sankoff, de la Universidad de Pennsylvania, sus comentarios acerca de una versión anterior de este trabajo. Diversas ideas de dicha versión se incorporaron a AUÓN OLIVA (2006: cap. 2) y se desarrollan aquí más extensamente.

² Obviamente, esta no suele considerarse una *corriente* de investigación en sí misma, ya que aparece repartida entre diversos enfoques (pragmática, sociolingüística, análisis del discurso, etc.) y escuelas dentro de ellos (en la sociolingüística, la situación comunicativa es relevante tanto para el variacionismo como para la etnografía de la comunicación, el interaccionismo, la sociología del lenguaje, etc., si bien varía grandemente la forma de concebirla). Al mismo tiempo, como veremos, muchos autores no contemplan el conocimiento de las relaciones entre lenguaje y situación como un fin del análisis, sino solo como un medio para profundizar en aspectos de alcance más amplio.

³ Este enfoque sociológico, con sus posibles implicaciones para la sociolingüística, se expone en CARTER y SEALEY (2000).



dientes de él; sus actos serán reacciones a los estímulos externos que planteen esas situaciones. Toda comunidad de habla posee ámbitos y actividades específicos, así como normas de comportamiento asociadas a ellos; el sujeto, como miembro de la comunidad y partícipe de sus normas, se ajustará por regla general a las exigencias de la situación en que se halle y, en cuanto hablante, usará las formas lingüísticas y los significados (o incluso el código) que las normas hacen aconsejables. Fischer (1958), en el primer estudio que se puede considerar propiamente sociolingüístico, ya tuvo en cuenta algunos elementos de la situación predefinida como causa explicativa de ciertas elecciones lingüísticas. La formalidad o el tema de la interacción pueden favorecer una frecuencia más elevada de una variante lingüística concreta (así, la terminación *-ng* frente a *-n* del gerundio inglés).

Esta visión resultaría fundamental en el paradigma variacionista clásico desarrollado por Labov (1966, 1972). Como se sabe, su modelo de los cambios de estilo se basa en la atención del hablante a su propio discurso. Este factor, aunque de naturaleza psicológica, se entiende aquí como una respuesta al contexto en que se desarrolla la comunicación y, en particular, a su nivel de formalidad o seriedad, de nuevo concretada en el tema del discurso o en el tipo de tarea lingüística a la que se enfrenta el informante. El propio Labov ha aclarado que este modelo «was not intended as a general description of how style-shifting is produced and organized in every-day speech, but rather as a way of organizing and using the intra-speaker variation that occurs in the interview» (2001: 87). La variación situacional se concibe como un recurso metodológico para alcanzar conclusiones sobre la distribución social de las variantes en la comunidad de habla, así como sobre la dirección de los procesos de cambio lingüístico⁴.

En época reciente, dentro de la sociolingüística variacionista han aparecido diversos estudios que intentan perfeccionar la metodología laboviana a base de correlacionar el uso lingüístico con una serie de factores situacionales predefinidos, más específicos que la formalidad o la atención al discurso. Entre tales trabajos figuran: Rickford y McNair-Knox (1994), Medina-Rivera (1996, 1999), Meyerhoff (1997), Bell y Johnson (1997), Cameron (1998), Cukor-Avila y Bailey (2001), Serrano (2004), Aijón Oliva (2006, 2007). La mayoría de estos trabajos se mantienen en el marco metodológico de la entrevista, pero introducen variaciones destinadas a comprobar la importancia de los cambios de interlocutor, tema, grado de planificación, etc.⁵. Pero, en general, se mantiene la tendencia a ver la situación como entorno preexistente al hablante, ante el que este reacciona; reacción que se puede predecir probabilísticamente, si contamos con suficiente información.

⁴ El trabajo citado es uno de los pocos en que Labov muestra una preocupación no meramente metodológica por los condicionamientos situacionales del uso lingüístico. Señala el factor de la *audiencia*, tal como lo entiende BELL (1984, etc.), como posiblemente relevante en la variación de estilo, y reconoce la multidimensionalidad inherente a cualquier situación de comunicación.

⁵ Nuestras investigaciones citadas, aunque también desde una perspectiva cuantitativa basada en la *variable* lingüística, se centran en el discurso de la comunicación de masas, por la creencia de que este ámbito interactivo ofrece una mayor variedad situacional que la entrevista sociolingüística.



No solo el variacionismo ha contemplado la situación y sus particularidades como restricciones sobre la elección lingüística. En el campo de la etnografía de la comunicación, Hymes (1972, 1974) propuso la conocida sigla mnemotécnica *SPEAKING*, en cuyas letras se agrupan, de una manera no siempre transparente, dieciséis componentes de todo acto de habla. Podemos afirmar que todo intento de taxonomía situacional recubre la misma asunción de que la situación existe fuera del lenguaje e influye en él. Una diferencia importante con Labov es que Hymes incluye la forma y el contenido lingüísticos entre dichos componentes (concretamente, en los bloques *Acts e Instrumentalities*, además posiblemente de *Genres*), en lugar de segregar lo verbal, y con ello al hablante, de la situación externa. Pero el enfoque no deja de ser básicamente conductista, ya que en la práctica son los componentes lingüísticos los que se consideran influenciados por los demás. La elaboración de relaciones exhaustivas de elementos de la situación puede ser útil en el estudio de comunidades concretas; pero la etnografía de la comunicación no parece haber logrado integrar el enorme volumen de datos recogidos en una teoría general y explicativa de la interacción humana (cf. Duranti 1988).

Asimismo, en la sociología del lenguaje, los estudios clásicos de Fishman y sus asociados presentan claras conexiones con el variacionismo en su interés por relacionar elementos situacionales predefinidos con el uso lingüístico. Greenfield y Fishman (1975) parten de una visión de las situaciones (que en su trabajo no aparecen claramente distinguidas de los *dominios*) como formadas por tres elementos principales: Persona, Lugar y Tema, y estudian hasta qué punto condicionan estos elementos la elección entre inglés y español en una comunidad puertorriqueña. Sus conclusiones abrirían el camino a otros trabajos, no siempre basados en sociedades multilingües: así, Straker (1980), a través de experimentos en que se controlaban diversos aspectos situacionales, estudió su efecto en el estilo verbal de los estudiantes afroamericanos. Como en el caso del variacionismo laboviano, para la sociología del lenguaje el análisis situacional es generalmente un instrumento para comprender estructuras y procesos macrosociológicos.

Una formalización interesante de la situación comunicativa, entendida como estímulo y condicionante del uso lingüístico, es la de los constructos psicosociales denominados *árboles de decisiones*, a los que han recurrido autores de diversas escuelas. Se trata de diagramas de flujo similares a los empleados por los programas informáticos, que especifican series ordenadas de elecciones, a menudo binarias, que desembocan en la elección de una forma lingüística determinada. Podemos encontrar árboles de decisiones en trabajos como Rubin (1968), Ervin-Tripp (1972), G. Sankoff (1980), Labov (2001)⁶ y, desde la teoría psicosocial de la *ventaja o dominancia (vantage)*, Adachi (2002). Tales propuestas, a pesar de sus evidentes limita-

⁶ Sin embargo, debemos aclarar que las *decisiones* de las que habla Labov no son atribuidas a los hablantes a la hora de configurar su discurso, sino que debe efectuarlas a posteriori el analista, para caracterizar un segmento de habla como perteneciente a determinado estilo (*casual* frente a *cuidadoso*), normalmente basándose en el tema o en el género discursivo.

ciones, poseen un renovado interés con el auge de los modelos computacionales del lenguaje. Suelen ser producto de una observación detallada del uso lingüístico en una comunidad y, de hecho, pueden predecir las elecciones de los hablantes con un elevado porcentaje de acierto.

La principal crítica que puede hacerse a los trabajos que intentan predecir las elecciones lingüísticas es que nunca podrían alcanzar la precisión total: al menos serían necesarias una estratificación social muy abrupta y una distinción muy clara entre los tipos de situaciones, lo que no es el caso en la mayoría de las comunidades humanas⁷. Pero la carencia de poder predictivo no es necesariamente una limitación para el análisis sociolingüístico. Esta disciplina, en sus diversas ramas, trabaja con tendencias y no con leyes absolutas e infalibles. Frente a la preocupación de enfoques como el generativista por la adecuación explicativa, en el sociolingüístico ha de interesar más la descripción y comprensión del uso real (cf. D. Sankoff 1988: 147). Precisamente por ello, junto a la visión conductista, que como hemos dicho parece haber sido la postura original de la sociolingüística, se ha extendido progresivamente una concepción distinta, interpretativa, de las relaciones entre el lenguaje y la situación.

2. HIPÓTESIS COGNITIVISTA: LA ELECCIÓN LINGÜÍSTICA (RE)CREA LA SITUACIÓN

En realidad, esta segunda hipótesis puede rastrearse ya en trabajos clásicos, incluidos muchos de los citados en la sección anterior, cuyo enfoque es principalmente determinista. La mayoría de los autores ha tenido que reconocer que en ocasiones el hablante no sigue las normas establecidas en la comunidad, esto es, no emplea la lengua o la variedad que se consideran esperables dada una situación, sino que lleva a cabo elecciones creativas. En su estudio de las pautas de uso lingüístico en Martha's Vineyard, Labov (1963) mostró implícitamente que la tendencia a las variantes vernáculas o a los estándares tenía mucho que ver con la identidad grupal que deseaban exhibir los informantes; aquellos que aspiraban a emigrar e integrarse en la sociedad continental mostraban una orientación mucho mayor al estándar. Con todo, el autor no investigó esta línea en mayor profundidad ni trató de formalizarla teóricamente. El trabajo ya mencionado de G. Sankoff (1980), a partir de su investigación en la comunidad buang de Nueva Guinea, ofrece una elaboración más compleja de estas ideas. La autora reconoce la dificultad intrínseca del análisis situacional del lenguaje, debido a la gran cantidad y diversidad de los factores, a veces impredecibles, que pueden interactuar con la elección de código. Esto la lleva a proponer una combinación de tres paradigmas sociolingüísticos, que denomina respectivamente *predictivo*, *interpretativo* y *correlacional*. La visión creativa del uso

⁷ Ni siquiera la mayoría de los supuestos casos de *diglosia* son tan netos como se ha creído a menudo (cf. HUDSON 2002 para una revisión actualizada).





la aportaría sobre todo el paradigma interpretativo, que podemos identificar con la sociolingüística interaccional (cf. Gumperz 1982; Erickson 2004).

Propuestas similares sobre la integración de enfoques han ido siendo cada vez más frecuentes: Coupland (1984), Schilling-Estes (1998), Bell (1999, 2001), Eckert (2000), Serrano (2006), etc. La necesidad de combinar métodos se debe, sobre todo, a la creciente importancia de la dualidad entre *estructura* y *actividad* a la que nos hemos referido. La observación del uso real, junto al progresivo abandono de esquemas heredados de la lingüística formal, hace ver al hablante como ente autónomo con capacidad para actuar en la situación, de la que él mismo forma parte, y modificar sus diversos aspectos. Sankoff distingue entre las que llama variables *definidoras de la situación* (relacionadas con los participantes, el marco y el tema) y las *marcadoras*, que caracteriza en parte como «the impression the speaker wishes to convey about himself/herself» (1980: 41). Se trata de una formulación temprana del concepto que más tarde se llamaría *identidad*, *imagen* o simplemente *estilo* del hablante, y que constituye uno de los temas de investigación más importantes en la sociolingüística actual (cf. Schilling-Estes 2002, Coupland 2007). Las consideraciones de Sankoff son similares a las de Blom y Gumperz (1972), estudio etnográfico clásico sobre el cambio de código. Aunque su explicación de la diferencia entre cambio de código *situacional* y *metafórico* no es muy clara, podemos entender que refleja el dilema del hablante entre responder a las exigencias de la situación comunicativa en que se halla y usar formas propias de otras situaciones (que resultarán *metafóricas* en esta).

Asimismo, en la sociología del lenguaje debemos mencionar el enfoque de Goffman (1959), que recurre a la metáfora teatral para explicar el comportamiento sociocomunicativo del sujeto, como actor que representa diversos papeles según la escena en que se encuentra. De mayor elaboración teórica es el concepto de *footing* o posicionamiento (1981: 128): «A change in footing implies a change in the alignment we take up to ourselves and the others present as expressed in the way we manage the production or reception of an utterance». Por lo general, los hablantes poseen a la vez diversas identidades y afiliaciones grupales, y pueden oscilar entre ellas en una misma situación⁸.

A partir de precedentes como estos, la mayor parte de los modelos sociolingüísticos han tenido en cuenta, junto a la posible estructura situacional preexistente, la actividad consciente del hablante. El enfoque del diseño según la audiencia de Bell ha evolucionado de una visión del estilo lingüístico como determinado principalmente por las características sociales de los destinatarios (1984) a una consideración del estilo *responsivo* y el *iniciativo* como dimensiones igualmente relevantes (2001). La figura del *referente* (aquellos grupos ausentes de la interacción con los que el hablante busca identificarse), introducida en las formulaciones iniciales como recurso para explicar casos aparentemente marginales que no concordaban con la

⁸ En trabajos más recientes como el de MATOESIAN (1999) se sigue manejando la noción de posicionamiento.



teoría general, ha resultado ser fundamental⁹. En una línea muy similar, la teoría psicosocial de la *acomodación* desarrollada por H. Giles y sus colaboradores (cf. Giles y Powesland 1975, Giles et ál. eds. 1991) siempre distinguió entre pautas de acomodación *convergente* (cuando el hablante intenta adecuar su habla a la de su interlocutor) y *divergente* (cuando se acomoda a grupos sociales de referencia que no coinciden con los del interlocutor). Con todo, este enfoque no parece haber logrado integrar ambas dimensiones en un modelo coherente; los casos de divergencia nunca dejaron de verse como excepciones (lo que indica el propio término *acomodación*, que da a entender que la tendencia general es a coincidir con la situación externa).

Myers-Scotton (1993a, 1993b) desarrolla una propuesta basada en la *marcación* que poseen las elecciones lingüísticas según la situación. Describe el cambio de código en las comunidades plurilingües como una continua tensión y negociación de derechos y obligaciones en la interacción comunicativa. Toda elección que resulte *marcada*, que no sea esperable según la situación (en particular, según las relaciones personales y sociales establecidas entre los interlocutores), puede ser entendida como un intento de redefinir dichas relaciones a través de la evocación de una situación distinta en la que tales formas no serían marcadas.

En cualquier caso, algunos enfoques de las relaciones entre lenguaje y situación van mucho más allá en su defensa de la autonomía del hablante, rechazando incluso la influencia de unos elementos situacionales supuestamente preexistentes al acto comunicativo. Son manifestaciones más bien extremas de la línea interpretativa que Schilling-Estes (2002: 388) ha denominado *diseño según el hablante*¹⁰. Por ejemplo, la citada Myers-Scotton, que en su hipótesis de la marcación intentaba dar cabida tanto a las elecciones automatizadas como a las creativas, ha evolucionado hacia una posición mucho más cognitivista en su modelo de *elección racional* (cf. Myers-Scotton y Bolonyai 2001). Los constructos apriorísticos de componentes situacionales (que aquí se ejemplifican con el modelo de Fishman) se consideran incapaces de explicar las razones últimas de que un hablante elija configurar su mensaje de una manera particular y no de otra. Por su parte, Coupland (2001, 2007) llega aún más lejos en la visión de la voluntad del hablante como base del uso lingüístico. Deniega la validez o la utilidad de la propia dicotomía estructura/actividad, dado que incluso las elecciones más esperables según la configuración situacional pueden verse como acciones deliberadas del hablante, que en tales casos *decide* seguir las normas de la comunidad, aceptando tácitamente el sistema de valores establecido en esa situación¹¹.

⁹ Una idea similar ha sido básica también para el modelo de *actos de identidad* de LE PAGE y TABOURET-KELLER (1985).

¹⁰ En inglés, *speaker design*; término moldeado, obviamente, en el *audience design* de Bell.

¹¹ Desde este punto de vista, y como también señala Coupland, incluso la variación *social* (esto es, sociodemográfica) de la lengua, objeto de estudio tradicional de la sociolingüística, puede reducirse a una cuestión de estilo: cuando un informante usa formas lingüísticas típicas de cierto grupo social, lo que intenta es identificarse con ese grupo en la situación de entrevista (idea que comparte BELL 2001).

Del mismo modo que los enfoques reactivos no carecen de contradicciones y limitaciones, los creativos también plantean problemas. Uno de los más evidentes es que llevan a suponer que el hablante es consciente del valor social y estilístico de los elementos lingüísticos entre los que elige, y que puede emplearlos a voluntad para cumplir sus objetivos en la comunicación. Si bien esto es plausible, por ejemplo, en ámbitos como la comunicación de masas o el cine (cf. Maynard 2001, Xiang 2003, y los estudios del propio Coupland), no cabe generalizar. Diversas investigaciones han mostrado que gran parte de los elementos lingüísticos sujetos a variación social y estilística se hallan por debajo de la conciencia del hablante común (cf. Labov 1994: 604); solo los tests psicológicos de reacción subjetiva nos revelan que existe una valoración inconsciente (Labov 1972: 308 y ss.; Giles 2001). Se puede suponer que hay niveles de la competencia comunicativa no conscientes y no explicitables, pero que aun así operan en el comportamiento lingüístico. De hecho, mientras que los objetivos interaccionales que Coupland (2001) denomina *instrumentales* (los referidos a aspectos prácticos, como obtener bienes, información, etc.) son claramente percibidos por los participantes, no está claro que ocurra lo mismo con los *relacionales y de identidad*. Muchas elecciones concretas no tienen por qué poseer una motivación clara y perceptible tanto por el hablante como por el oyente; en todo caso, lo que definiría cierto estilo lingüístico sería el predominio de ciertas elecciones frente a otras posibles.

De cualquier forma, Bell (1999: 524) observa que la mencionada disyuntiva entre estructura y actividad es inherente a todas las ciencias sociales, y desde luego, a la luz de nuestra revisión, está claro que de una u otra forma siempre ha sido relevante para los estudios sociolingüísticos sobre el lenguaje y la situación comunicativa.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Podemos reformular en algunas conclusiones críticas la discusión precedente sobre la naturaleza teórica de las relaciones entre lenguaje y situación, en el seno de la investigación sociolingüística:

1. Hay suficientes evidencias empíricas para suponer que la situación comunicativa, y todos los componentes situacionales mencionados habitualmente en la bibliografía (como el marco espaciotemporal e institucional, los participantes, el canal de comunicación, el género discursivo, el tema, etc.), pueden influir de algún modo en la elección lingüística, y no procede descartar ninguno a priori. Más bien al contrario, podría ser conveniente establecer dentro de ellos divisiones más sutiles, o definirlos con mayor precisión teórica (cf. Labov 2001, Yaeger-Dror 2001).
2. Toda comunidad cuenta con tipos de situaciones más o menos recurrentes y reconocibles, y aspectos más concretos dentro de ellas (roles y objetivos de los hablantes, temas discursivos, etc.), que no tienen por qué ser análogos en otras comunidades, incluso cercanas. El conocimiento etnográfico es,



por ello, fundamental para cualquier estudio sobre lenguaje y situación. Pero es obvio que una teoría sociolingüística general no podría manejar una cantidad tan extensa y heterogénea de factores como las que se han propuesto en trabajos etnográficos. Por ello, algunos modelos proponen principios básicos y globalizadores de lo situacional; así, Labov (1972) atribuye los cambios de estilo al grado de atención al propio discurso (siendo este factor un correlato psicológico de la *formalidad* situacional); Bell (1984) condensa en el interlocutor los condicionamientos situacionales del habla.

3. Sin embargo, todos estos enfoques resultan poco satisfactorios en su visión de las elecciones lingüísticas como básicamente automáticas y su escasa consideración de la voluntad creativa del hablante. Esto nos lleva a un problema teórico probablemente común a todas las ciencias humanas: la tensión entre los enfoques conductistas y los cognitivistas. El renovado auge de estos últimos ha dado como resultado un buen número de trabajos que ponen el énfasis en el hablante como ser racional y autónomo y en la imagen social, grupal y personal que desea exhibir en una situación comunicativa; en cualquier caso, hay que reconocer que tal dimensión creativa nunca pasó totalmente inadvertida en la investigación sociolingüística.
4. Pero tampoco estos recientes modelos basados en la creatividad del sujeto se hallan libres de problemas. Propuestas como la de Coupland (2001), que tienden a contemplar toda variación situacional como voluntad estilística del hablante, parecen caer, a la inversa, en los mismos extremismos de los enfoques estructurales contra los que se rebelan. No se puede negar que la pertenencia a cualquier comunidad humana conlleva la sujeción a ciertas reglas y el seguimiento de ciertas pautas que señalan lo *normal* o *no marcado* en cada situación. Parece claro, pues, que tanto los acercamientos deterministas como los cognitivistas poseen argumentos aprovechables, y otros discutibles, con vistas a la construcción de una teoría sociolingüística integradora.

En definitiva, no existe un modelo teórico universal que permita a la vez la descripción jerarquizada de los elementos situacionales, en su relación con la elección lingüística, y la determinación del papel que desempeñan las motivaciones del hablante, y las acciones comunicativas derivadas de ellas, en dicha elección. Pero el desarrollo de dicho modelo nos parece un objetivo deseable para la sociolingüística. Pueden ser muy útiles propuestas conciliadoras como las de Schilling-Estes (1998) y Eckert (2000, 2001), para quienes la variación lingüística, aunque obedece a las estructuras sociales, es sobre todo un utensilio para la creación y recreación de valores comunicativos¹². Como resume Rickford (2001: 222), «an approach that assumed

¹² «Social meaning in variation is not a static set of associations between internal linguistic variables and external social variables; it is continually created through the joint linguistic and social engagement of speakers as they navigate their ways through life» (ECKERT 2000: 43).

that EVERYTHING in the realm of style was individually variable and dynamic and that NOTHING was regular or predictable would be as inadequate as an approach that predicted the reverse»¹³. La combinación metodológicamente adecuada y teóricamente explicativa de conductismo y cognitvismo es, a nuestro juicio, uno de los retos más importantes a los que hoy ha de hacer frente la investigación en sociolingüística y en otras líneas interesadas por el uso del lenguaje en situaciones reales.

BIBLIOGRAFÍA

- ADACHI, N. (2002): «Negotiation of Speech Style in Japanese Women's Language: Vantage Theory as Cognitive Sociolinguistics», *Language Sciences* 24: 575-590.
- AIJÓN OLIVA, M.A. (2006): *Variación morfosintáctica e interacción social: Análisis del paradigma de los clíticos verbales españoles en los medios de comunicación*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, CD-ROM.
- (2007): «Los clíticos en las perífrasis de infinitivo y gerundio: algunos aspectos de variación situacional», en M. VILLAYANDRE (ed.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid: Arco Libros, vol. III, 3599-3610.
- BELL, A. (1984): «Language Style as Audience Design», *Language in Society* 13: 145-204.
- (1999): «Styling the Other to Define the Self: A Study in New Zealand Identity Making», *Journal of Sociolinguistics* 3: 523-541.
- (2001): «Back in Style: Reworking Audience Design», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 139-169.
- BELL, A. y G. JOHNSON (1997): «Towards a Sociolinguistics of Style», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 4: 1-21.
- BLOM, J.P. y J.J. GUMPERZ (1972): «Social Meaning in Linguistic Structure: Code-Switching in Norway», en J.J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.), 407-434.
- CAMERON, R. (1998): «A Variable Syntax of Speech, Gesture, and Sound Effect: Direct Quotations in Spanish», *Language Variation and Change* 10: 43-83.
- (2007): «Three Approaches to Finding the Social in the Linguistic», en J. HOLMQUIST *et al.* (eds.), *Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 1-22.
- CARTER, B. y A. SEALEY (2000): «Language, Structure and Agency: What Can Realist Social Theory Offer to Sociolinguistics?», *Journal of Sociolinguistics* 4: 3-20.
- COUPLAND, N. (1984): «Accommodation at Work: Some Phonological Data and their Implications», *International Journal of the Sociology of Language* 46: 49-70.
- (2001): «Language, Situation, and the Relational Self: Theorizing Dialect-Style in Sociolinguistics», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 185-210.

¹³ Mayúsculas en el original.

- (2007): *Style: Language Variation and Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CUKOR-AVILA, P. y G. BAILEY (2001): «The Effects of the Race of the Interviewer on Sociolinguistic Fieldwork», *Journal of Sociolinguistics* 5: 254-270.
- DURANTI, A. (1988): «The Ethnography of Speaking: Toward a Linguistics of the Praxis», en F.J. NEWMAYER (ed.), 210-228.
- ECKERT, P. (2000): *Linguistic Variation as Social Practice*, Oxford: Blackwell.
- (2001): «Style and Social Meaning», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 119-126.
- ECKERT, P. y J.R. RICKFORD (eds., 2001): *Style and Sociolinguistic Variation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ERICKSON, F. (2004): *Talk and Social Theory*, Oxford: Polity Press.
- ERVIN-TRIPP, S.M. (1972): «On Sociolinguistic Rules: Alternation and Co-occurrence», en J.J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.), 213-250.
- FISCHER, J.L. (1958): «Social Influences on the Choice of a Linguistic Variant», *Word* 14: 47-56.
- GILES, H. (2001): «Couplandia and Beyond», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 211-219.
- GILES, H. y P.F. POWESLAND (1975): *Speech Style and Social Evaluation*, London: Academic Press.
- GILES, H., N. COUPLAND y J. COUPLAND (eds., 1991): *Contexts of Accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GOFFMAN, E. (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York: Anchor.
- (1981): *Forms of Talk*, Oxford: Blackwell.
- GREENFIELD, L. y J.A. FISHMAN (1975[1971]): «Situational Measures of Normative Language Views of Person, Place and Topic among Puerto Rican Bilinguals», en J.A. FISHMAN *et al.* (eds.), *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington: Indiana University Press, 2ª ed., 233-251.
- GUMPERZ, J.J. (1982): *Discourse Strategies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, J.J. y D. HYMES (eds., 1972): *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, New York: Holt, Rinehart and Winston.
- HUDSON, A. (2002): «Outline of a Theory of Diglossia», *International Journal of the Sociology of Language* 157: 1-48.
- HYMES, D. (1972): «Models of the Interaction of Language and Social Life», en J.J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.), 35-71.
- (1974): *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W. (1963): «The Social Motivation of a Sound Change», *Word* 19: 273-309.
- (1966): *The Social Stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistics.
- (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1994): *Principles of Linguistic Change: Internal Factors*, Oxford: Blackwell.
- (2001): «The Anatomy of Style-Shifting», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 85-108.
- LE PAGE, R. y A. TABOURET-KELLER (1985): *Acts of Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MATOESIAN, G.M. (1999): «The Grammaticalization of Participant Roles in the Constitution of Expert Identity», *Language in Society* 28: 491-521.



- MAYNARD, S.K. (2001): «Falling in Love with Style: Expressive Functions of Stylistic Shifts in a Japanese Television Drama Series», *Functions of Language* 8: 1-39.
- MEDINA-RIVERA, A. (1996): «Discourse Genre, Type of Situation and Topic of Conversation in Relation to Phonological Variables in Puerto Rican Spanish», en J. ARNOLD *et al.* (eds.), *Sociolinguistic Variation: Data, Theory, and Analysis*, Stanford: CSLI, 209-222.
- (1999): «Variación fonológica y estilística en el español de Puerto Rico», *Hispania* 82: 529-541.
- MEYERHOFF, M. (1997): «Engendering Identities: Pronoun Selection as an Indicator of Salient Intergroup Identities», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 4: 23-38.
- MYERS-SCOTTON, C. (1993a): *Social Motivations for Codeswitching: Evidence from Africa*, Oxford: Oxford University Press.
- (1993b): «Common and Uncommon Ground: Social and Structural Factors in Codeswitching», *Language in Society* 22: 475-503.
- MYERS-SCOTTON, C. y A. BOLONYAI (2001): «Calculating Speakers: Codeswitching in a Rational Choice Model», *Language in Society* 30: 1-28.
- NEWMYER, F.J. (ed., 1988): *Linguistics: The Cambridge Survey*, Cambridge: Cambridge University Press, vol. IV.
- RICKFORD, J.R. (2001): «Style and Stylizing from the Perspective of a Non-autonomous Sociolinguistics», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 220-231.
- RICKFORD, J.R. y F. MCNAIR-KNOX (1994): «Addressee- and Topic-Influenced Style Shift: A Quantitative Sociolinguistic Study», en D. BIBER y E. FINEGAN (eds.), *Sociolinguistic Perspectives on Register*, New York: Oxford University Press, 235-276.
- RUBIN, J. (1968): «Bilingual Usage in Paraguay», en J.A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, The Hague: Mouton, 512-530.
- SANKOFF, D. (1988): «Sociolinguistics and Syntactic Variation», en F.J. NEWMYER (ed.), 140-161.
- SANKOFF, G. (1980[1971]): «Language Use in Multilingual Societies: Some Alternate Approaches», en *The Social Life of Language*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 29-46.
- SCHILLING-ESTES, N. (1998): «Investigating «Self-Conscious» Speech: The Performance Register in Ocracoke English», *Language in Society* 27: 53-83.
- (2002): «Investigating Stylistic Variation», en J.K. CHAMBERS *et al.* (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell, 375-401.
- SERRANO, M.J. (2004): «Entre la gramática y el discurso: Las completivas con *para + infinitivo / subjuntivo* en un contexto socio-comunicativo», *Estudios de Sociolingüística* 5: 129-150.
- (2006): «Acción e interacción social en variación sintáctica y discursivo-pragmática», en J.L. BLAS ARROYO *et al.* (eds.), *Discurso y sociedad: Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón: Universitat Jaume I, 121-140.
- STRAKER, D. (1980): «Situational Variables in Language Use», *International Journal of the Sociology of Language* 26: 101-122.
- XIANG, X. (2003): «Multiplicity of Self in Public Discourse: The Use of Personal References in Two Radio Sports Shows», *Language Sciences* 25: 489-514.
- YAEGER-DROR, M. (2001): «Primitives of a System for «Style» and «Register»», en P. ECKERT y J.R. RICKFORD (eds.), 170-184.